

ESTADOS MENTALES ALTERADOS, SUPERIORES Y TRASCENDENTALES EN GRANDES CIENTÍFICOS CREATIVOS.

Salvador Harguindey

*Director del Instituto de Biología Clínica y Metabolismo,
Oncología Médica y Enfermedades Neurodegenerativas*

*“Sorprendernos por algo es el primer paso
de la mente hacia el descubrimiento”.*

Louis Pasteur

RESUMEN

En el artículo se abordan, entre otros, diversos aspectos de los estados mentales alterados, de las mentes creativas así como de las obsesiones en este terreno. El gran problema y desafío de una gran mente creativa, es el de la continua obsesión por sus propias ideas, las que en muchas ocasiones ella misma no comprende de donde proceden. Pretender que el estado intermedio de confusión mental que lleva a la obsesión por solucionar paradojas incomprensibles exclusivamente desde el nivel racional es algo inconcebible. En este mundo de la Medicina la envidia se debe principalmente a que, al ser inducida por la creatividad ajena, intuye, aunque desde su estupidez y ceguera, que el envidiado tiene un don especial y casi divino del que el envidioso es consciente de que carece y siempre carecerá. Por otra parte, los más originales y valiosos jóvenes creativos suelen ser personas inconformistas, aparentemente alocados, individualistas, desde gruñones a introvertidos e insociables, casi autistas, aspectos éstos que igualmente se abordan en el artículo.

1. LA OBSESIÓN CREATIVA

El gran problema y desafío de una gran mente creativa, es el de la continua obsesión por sus propias ideas, las que en muchas ocasiones ella misma no comprende de donde proceden. Se ha dicho que, a las sincronicidades, a las experiencias núcleo-trascendentales de Maslow, al contacto con la fuente incorpórea del Universo (David Peat), se puede acceder ocasionalmente. Cuando el cada vez más rígido y estrecho racionalismo moderno, ya no sirve para dar una respuesta y solución coherente a los grandes problemas actuales, los que hacen que la vida, dese individual a global, esté más fragmentada y denostada. Obsesionarse es importante para acceder a lo excelso, por mucho que se sufra. Uno de los creativos más representativos, Charles Darwin, utilizó las siguientes palabras para explicar los sentimientos obsesivos después de una visión panorámica de inmersión en la naturaleza espinozista: *“Es una maldición para cualquiera estar tan abstraído con un tema como yo lo estoy con el mío”*.

El físico y premio Nobel Wolfgang Pauli, colaborador de Einstein y paciente de Carl Jung, cuyo “efecto Pauli” sigue asombrando a la comunidad científica (see: David Peat, en. “Sincronicidades”, Editorial Kairós), maldijo su suerte y confesó desear que el destino le hubiese deparado ser actor, músico o camarero. Y es que la obsesión es una insufrible tortura que absorbe día y noche a la víctima de un oculto, doloroso y elusivo proceso creativo que durará hasta que un extático y liberador estallido “Eureka” surja finalmente para superar tensiones infinitas de unos parajes desconocidos cerebrales que en ocasiones son insertados en él a machamartillo merced a una “tormenta cerebral” y/o “emergencia espiritual (Grof, Eccles) (cosmovisión espiritual-transpersonal) o como un epifenómeno de este (visión

materialista). En uno u otro caso, en un instante atemporal se nos revela la solución final a un oscuro problema a través de una iluminación capaz de saltar atemporalmente a la respuesta buscada y a una nueva perspectiva sintética (momento transtemporal y eterno en Peat y Rof Carballo). Esto es como lo que sucede en la resolución repentina de los acertijos o koan zen-budistas, para los cuales la mente racional y lineal no está capacitada para resolver.

Así, la liberación final de la obsesión nos llega superando el penoso estado previo de excitación hipersensible, y liberando al médico, científico o artista creativo de lo que puede ser interpretado, incluso correctamente, como una neurosis de ansiedad e incluso como un proceso abiertamente psicopático. (Ver artículo en esta misma revista: Salvador Harguindey. *Vocación y creatividad en la medicina y en la ciencia. estados alterados de conciencia en científicos creativos. Encuentros Multidisciplinares, No. 51 septiembre-diciembre, 2015, p.p. 1-15.*)

Pretender que el estado intermedio de confusión mental que lleva a la obsesión por solucionar paradojas incomprensibles exclusivamente desde el nivel racional, es algo sencillamente inconcebible. Aunque en aras de una mejor comprensión occidente-oriente, se puede recurrir, no sólo a las oscuras y alejadas entrañas del Budismo Zen, sino a algunas situaciones más cercanas al hombre occidental reflejadas en ciertas películas. Por ejemplo, el estado de confusión que domina al personaje del comandante alemán en “La Vida es Bella” de Roberto Benigni, hace que le sea imposible conciliar el sueño por no poder solucionar mentalmente ciertos acertijos. Un caso similar es el estado de estupor y aparente locura del personaje del actor Richard Dreyfus en la película “Encuentros en la tercera fase”, de Steven Spielberg, cuando Dreyfus se sabe, aunque inconscientemente, en posesión de una verdad muy importante, pero de la que sólo tiene una distorsionada imagen mental, y de la que no conoce su origen, naturaleza, y mucho menos lo que representa y significa. Por lo cual lo único que se le ocurre hacer para liberarse de su insoportables dudas y obsesión es representar su sueño construyendo una montaña de tierra y barro en su propio jardín, lo que, lógica y racionalmente, lleva a su familia a pensar que está absolutamente loco y a huir de él a toda prisa. Comprensible.

Estas escenas representan algo muy similar a lo que sienten por lo general los grandes creativos, junto a una mezcla entre respeto y miedo por su propia subjetividad, al menos durante los estadios iniciales del nacimiento de una gran idea totalmente desconocida hasta entonces. Ese inicio creativo puede ser muy autodestructivo para el creador, incluso puede costarle la vida, ya que el estrés parece infinito. La única posibilidad de sobrevivir a esas experiencias “awesome”, es dejar de ser uno mismo para, sin ruptura de continuidad, comenzar a ser otra persona con una naturaleza metamorfoseada y una conciencia expandida. Todo el sufrimiento que este cambio metanoico induce, y exige de nosotros, durará hasta que podamos “dar a luz” merced al doloroso parto representado por la capacidad de rracionalizar lo supraracional (irracional para Freud y el obsoleto psicoanálisis) y comunicar lo descubierto a toda la humanidad, incluso a uno mismo. Ese casi intemporal momento de explosión creativa da forma a un nuevo aspecto de la realidad, incluso a un nuevo paradigma científico, el que de pronto integra en una pacífica e iluminada unidad Sintética Superior las desperdigadas piezas de la estillada personalidad anterior del ser creativo (instante de síntesis mística) (S. Harguindey. Autobiografía, 2023).

Por otra parte, estos instantes atemporales de inspiración repentina también recuerdan al ejemplo del matemático Kekulé, que soñó, mientras dormía, la composición del anillo de benceno, y, cómo no, al “¡Eureka!”, de Arquímedes. Ambos ejemplos representan el momento en que el problema se resuelve solo, instante al que Maslow y Rof Carballo calificaron literalmente como momento de revelación, de iluminación, de comprensión total, de lucidez y éxtasis, y que puede asimismo denominarse un instante atemporal o transtemporal. En esta situación, como en los estadios previos a la resolución del conflicto y crisis, otra experiencia a tener en cuenta es que la inmersión total de la persona en la problemática de un proceso de investigación fundamental muchas veces hace que esta pierda completamente el sentido del tiempo, a la vez que el observador y lo observado se convierten en una unidad inconsútil (adualismo, curación). En palabras del mismo Maslow: “*Sucede de modo que un día*

puede pasar como si se tratara de un minuto y un minuto puede estar tan intensamente vivido que parezca un día o un año” (Abraham Maslow, “El hombre autorrealizado”; Editorial Kairós). A partir de ahí la desintegración se reconstruye instantáneamente al colocarse la pieza final del rompecabezas o piedra cenital de una pirámide creativa (¿también la de Maslow?) en una nueva integración a un nivel o estadio de conciencia superior y omniabarcante. Estas situaciones también recuerdan a la Teoría del Caos aplicada a todo proceso creativo, ya sea en ciencia, filosofía, arte, física o medicina.

2. LA SALVACIÓN REDENTORA

Finalmente, una vez hecho el descubrimiento, aún queda un estadio final, que es el dar a conocer al mundo algo radicalmente nuevo, muchas veces contrario a todo lo anteriormente conocido. De todas maneras, el hombre creativo sabe que puede ser motivo de feroces críticas y persecuciones, y hasta es muy probable que toda su vida personal, familiar y profesional puedan quedar destrozadas. Pero eso ya ni le importa. Según Thomas Kuhn, este paso sólo se puede dar en base a la fe, una fe parecida a la religiosa, a la cual Einstein denominó “experiencia cósmico-religiosa”, y a la que sus críticos más feroces y estúpidos apodaron “la experiencia cósmico-religiosa” de Einstein”.

Kuhn también insiste en que los grandes creativos deben de ser capaces de vivir en un mundo desordenado, por lo que algunos de ellos han sido impulsados a abandonar sus esfuerzos pioneros por su incapacidad para tolerar la crisis y la tensión exigidas, siéndoles imposible acomodarse a una situación que nunca ha existido con anterioridad y que jamás ha experimentado ningún otro ser humano.

Queda un detalle más: se ha dicho que todo el proceso creativo-autodestructivo puede acabar en un estrepitoso fracaso debido a las influencias ambientales alrededor del creador. Nuestro añorado Rof Carballo hizo la observación de que prometedoras carreras profesionales en grandes creadores de orden superior han fracasado finalmente por la influencia negativa de una mujer o de sus propias familias, desde Sócrates hasta el día de hoy. Aunque también ocurre lo contrario, que una mujer haya sido el apoyo necesario para evitar el derrumbamiento de un hombre creativo sumido en terribles bloqueos de expresividad para sus ideas y otras dificultades insalvables, algo que dijo de sí mismo, refiriéndose a su esposa, nuestro premio Nobel Severo Ochoa. Para finalizar, Max Planck añadió algo que la experiencia confirma continuamente: que una nueva verdad científica no triunfa por medio del convencimiento de sus oponentes, haciéndoles ver la luz, sino que dichos oponentes llegan a morir y entonces crece una nueva generación que se familiariza con ella.

A modo de colofón, digamos que, para los lectores interesados en estos temas, de los cuales los científicos tradicionales por lo habitual son tan reacios a hablar, el profesor Charles Tart, miembro fundador del Instituto de Psicología Transpersonal de Palo Alto, California, miembro senior del Instituto de Estudios de Ciencias Noéticas y profesor de Psicología de la Universidad de California, dirige y edita una revista digital llamada TASTE, siglas en inglés para “The Archives of Scientists Transcendent Experiences”, dedicada a las experiencias psíquicas, místicas, trascendentales e incluso espirituales, así como a los estados alterados de conciencia que los algunos científicos creativos han reportado acerca de sus estados mentales y sobre las dinámicas de sus procesos internos durante los períodos más fervientes de creatividad.

3. CREATIVIDAD Y ENVIDIA EN LA MEDICINA Y EN LA CIENCIA: MOZARTS Y SALIERIS.

“Los hombres que abandonan el camino trillado son innovadores, y los que persisten ciegamente en él dificultan el progreso científico”.
Claude Bernard

Con motivo de la celebración del 50 aniversario de la inauguración de la Clínica Universitaria de Navarra, en marzo del 2012, el conocido cardiólogo Dr. Valentín Fuster dio una conferencia sobre el futuro de la prevención, el tratamiento y la investigación de las enfermedades cardiológicas, en especial

de la arteriosclerosis vascular, coronaria y periférica. Entre lo que apuntó irónicamente el Dr. Fuster fue que, en este país, si vales cinco, mejor que digas que vales tres para que los demás puedan decir que vales uno o cero, una clara referencia al pecado oficial de nuestro país: la envidia. Esta deficiencia de la personalidad se define como tristeza o pesar por el bien ajeno o, en una acepción ligeramente diferente pero también superficial y vulgar, desear para sí lo que otro tiene, es o representa, así como el cariño o estimación que otros disfrutaban. Pero la envidia es, sobre todo, es querer ser el envidiado, su persona, no uno mismo. Suplantarlo. Fue por ese tipo de envidia por la que Mark David Chapman asesinó a John Lennon. Simplemente porque no podían existir dos John Lennon en el mundo, y para el *“Catcher in the Rye”* de Chapman el que sobraba era el verdadero, no él (narcisismo maligno).

En el mundo de la medicina ha sido de nuevo, Rof Carballo, el que mejor ha tratado con la envidia, esa enfermedad caracterológica “tan nuestra”, tan española. Su monumental y desafortunadamente ya casi olvidada joya literaria: “Medicina y actividad creadora” (Revista de Occidente, 1964) dedica secciones enteras al problema de la envidia en el mundo médico y en la historia de la medicina. La principal conclusión es que la envidia es el gran peligro de la creatividad ya que perturba y trata de paralizar el proceso de creación desde su raíz, convirtiéndose así en su principal enemigo y fuerza aniquiladora. La envidia fue tildada como “la enfermedad de Caín” y como “gangrena del alma” por Unamuno, y como “la envidia de Luzbel” por Melanie Klein, ya que el envidioso tiene algo, o mucho, de demoníaco.

En este mismo mundo de la Medicina la envidia se debe principalmente a que, al ser inducida por la creatividad ajena, por la inimitable fuerza de su increíble naturaleza, intuye, aunque desde su estupidez y ceguera, que el envidiado tiene un don especial y casi divino del que el envidioso es consciente de que carece y siempre carecerá. Su no siempre inofensiva y sutil apariencia esconde una agresividad disimulada y vergonzante, unos celos obsesivos y destructivos, en principio de porte pasivo, cual silenciosa e hipócrita serpiente edénica preparada para un sorpresivo ataque al calcañar.

Esto permite entender otras características del envidioso: su estupidez y cobardía, aparte de su división interior, con una parte de sí mismo odiando a la otra. Todo lo que a decir del gran médico y psiquiatra gallego Rof sucede porque en primer lugar el envidioso no es capaz de apreciar los ímprobos esfuerzos, e incluso sufrimientos, del creador solitario. Una persona que para ser lo que es y llegar a donde ha llegado ha tenido que dar bruscos saltos de fe en el vacío haciendo camino al andar dentro de la más absoluta soledad, superando flashes de intuición que podrían haber acabado física y mentalmente con la mayoría de las personas “normales”, como confesó Einstein sobre sí mismo.

Se necesita mucha fe en el valor de las propias ideas para luchar a brazo y mente partidos con esos episodios agudos de “neurosis creativa”, al menos hasta que llegue el día, o más bien suele ser la noche, en que el creador pueda sostenerse por sus propias fuerzas encaramado peligrosamente en una cuerda floja situada en las alturas de su nueva conciencia, allí donde vive a un nivel psicológico y espiritual más allá de sí mismo (estado no-egoico o estadio de conciencia transpersonal). Ahí arriba, donde la autoprotección ya no existe, ni el ego, ni la conveniencia o el interés en uno mismo. O habría que imaginarse al gordito Buda comprobando su colesterol o a Jesús su hematocrito. Ridículo.

A ese nivel de conciencia no se conoce lo que es la competitividad o la malicia, ni el interés en lo personal. Una vez que se ha llegado hasta dicha posición, la persona, el “hombre nuevo”, logra abandonarse y olvidarse de sí misma dejando su ego – el hombre viejo - atrás y abajo, donde quedan también olvidados los dolorosos aspectos de un proceso creativo y viaje iniciático que le ha hecho pasar por las penas del infierno en muchas ocasiones, y en algunos casos a lo largo y ancho de la mayor parte de su vida. Para hacer comprender al resto de los mortales lo que implica y ofrece ese nivel de conciencia y naturaleza creativa que mora más allá de uno mismo, Abraham Maslow utilizó el siguiente ejemplo: *“Supón que has descubierto una cura contra el cáncer. ¿Te preocuparías acerca de tu cuerpo, o por estar en peligro personal, o acerca de tu corazón?”*. Mejor y más sucinta explicación es imposible. Aparte de que, a buen entendedor, incluso con el silencio le basta.

Si el envidioso conociese algo de todo esto, o fuese capaz de colocarse empáticamente dentro del alma del creativo desnudo, aunque fuese por un único instante, su envidia desaparecería de inmediato y quedaría transformada en compasión, lástima o admiración, cuando no en confusión acerca de sí mismo, al verse obligado a mirarse en el espejo de su propia y muy enferma naturaleza. De entender algo, el envidioso no hubiera deseado nunca jamás ser o conseguir lo que el envidiado, mucho menos estar en su pellejo ni un solo día, a lo que ni siquiera se hubiera atrevido.

Las conciencias mediocres y vulgares anhelan afanosamente resultados, pero no están dispuestas a soportar las paradojas de la mente y llevar a cabo el trabajo necesario para llegar a ellos, lee una enseñanza de Buda. Si un Salieri dedicado a la medicina hubiese comprendido a un Mozart investigador, no le hubiese envidiado, posiblemente le hubiera dado pena. Pero incluso eso hubiese sido imposible porque sólo un genio puede comprender a otro y el envidioso no tiene posibilidad alguna de poderse mover al elevado nivel de conciencia del genio, ni siquiera entenderlo lo más mínimo. Lo hasta aquí dicho define las principales raíces de la envidia: la ignorancia de la naturaleza humana, el desconocimiento de la existencia de diferentes niveles o estadios de conciencia muy demarcados, la incompreensión de la esencia de los demás tanto como la de uno mismo, así como la insatisfacción con lo que uno es, tiene, o representa.

Por fin los envidiosos añaden a su sufrimiento el hecho de no poder ser ellos mismos, lo que explica el hartazgo y la insatisfacción con sus propias vidas. Es esto lo que reflejan atacando a los envidiados, utilizándolos a modo de chivos expiatorios de sí mismos y de sus propias deficiencias. Lo que permite comprender que la envidia sólo es posible al nivel de las limitaciones que impone el modelo racionalista-egoico y personalista-egocéntrico-narcisista de la modernidad - el “tener sobre el ser” de Erich Fromm - sobre todo cuando queda en evidencia su ignorancia y ceguera comparadas con el nivel de conciencia del verdadero creativo, que para sobrevivir psicológica y espiritualmente se ha visto obligado a colocarse por fuera y encima de sí mismo, salvándose así merced a la capacidad de convertirse en un testigo externo de sí mismo (la salvífica “capacidad de testigo”).

Nadie a un mediano nivel de evolución de su naturaleza y conciencia puede comprender el inmenso esfuerzo que requiere el gran trabajo teórico original, es decir, el que nace totalmente desnudo en la mente de su creador, o sea, sin antecedente alguno. Su inmersión intuitiva es algo que llega como un don desde no se sabe dónde, siempre desde un nivel supraracional, muchas veces acompañado o precedido por lo que se conoce como “tormenta cerebral”, e incluso en medio de estados de una absoluta confusión y terribles ataques de pánico. Algo que los estúpidos y envidiosos, desde su estrecha racionalidad y soberbia, aprovechan para tachar al gran creativo de locura e irracionalidad (Luis de Rivera) confundiendo lo superior -lo supraracional- con lo inferior -lo pre o irracional-. O en otras palabras más técnicas, cayendo cada vez más, dentro del satánico remolino de su propia estupidez e ignorancia, en la famosa “Falacia Pre-Trans” de Ken Wilber, ahora aplicada a la medicina y a la ciencia.

En esta línea se mueve este mismo autor (KW), al decir que *“la aparición de cualquier estadio superior de la conciencia humana es vista por el ‘status quo’ como el mismo Diablo”*, lo que convierte al investigador creativo en un pionero que no teme adentrarse en la selva de lo desconocido y a su vez en un verdadero héroe por ser el primero que intenta la siguiente estructura superior de la conciencia, chapoteando en arenas movedizas y nadando entre tiburones, perfectamente consciente de que puede estar dejando su vida en el empeño. Tal vez la excepción a esta lucha sea alguien como Mozart, que no parece que necesitara ascender al nivel de esta estructura superior de la conciencia, o meme, extra-, supra- y transpersonal, porque probablemente vino a este mundo con ella impregnada en su naturaleza, alma o espíritu, y a la que el psicólogo Carl Jung se refirió como una conciencia (transpersonal) que capacita a algunas personas a superar problemas que a la mayoría hubieran destruido.

4. EXPERIENCIAS EMOCIONALES, PARADOJAS Y APARENTES CASUALIDADES EN LOS PROCESOS DE CREATIVIDAD CIENTÍFICA. UN APUNTE Y CONSEJO PERSONAL.

“Sólo el médico herido cura” Carl Jung

Nuestro Gregorio Marañón, comentando sobre lo que el gran clínico anglosajón William Osler escribió a un médico recién graduado que le pedía consejo sobre el punto más importante para saber cómo enfocar su futuro profesional, le dijo: *“Marry the right woman - cástate con la mujer adecuada”*, añadiendo a continuación: *“Tiene usted por delante una carrera en la cual una buena mujer puede ayudar; una que no lo es, causar el naufragio...”*. En otra situación, otro consejo similar me fue dado a través de una carta al que por entonces era un joven médico soñador en pleno periplo de investigación en el extranjero, Reino Unido y USA, por un catedrático de medicina, aparte de gran médico y ser humano, el ya fallecido profesor Eduardo Ortiz de Landázuri. Él me escribió: *“Usted tiene ideas, y eso hay que pagarlo, y mientras mejores y más originales sean estas, mayor será el precio a pagar. Vivimos sin ellas, y eso es lo rentable, aunque parezca una paradoja. Sé lo que los demás, por mucho que le queramos, le hemos hecho sufrir, y pienso que le seguiremos haciendo padecer. Pero no nos haga caso a nadie y siga su propio camino por dificultoso que sea. Ese mismo y apasionado sendero sabrá al final donde llevarle. Las casualidades no existen. Confíe en la vida, y en su vida”*. Ese consejo fue dado al autor de este artículo hace más de 40 años. Por supuesto que aún atesoro dicha carta.

En cuanto al siempre impredecible futuro (y al no menos impredecible pasado) con sus inesperados brotes de hundimiento y creatividad, y sea “la víctima” de ella estudiante, médico, científico, investigador, artista, etc., hay que estar dispuestos a reconocer que un gran creador puede surgir de pronto en cualquier parte, incluso no es infrecuente que lo haga en los lugares más improbables y desconocidos. *“Y es que las grandes novedades comienzan siempre por el rincón más inesperado, y lo excelente es tan raro como difícil de encontrar”*, el gran Espinoza dixit.

Los más originales y valiosos jóvenes creativos suelen ser personas inconformistas, aparentemente alocados, extraordinariamente individualistas, desde gruñones a introvertidos e insociables, casi autistas. Al vulgo le impresionan como seres llenos de rarezas y a sus superiores como poseídos por una enorme soberbia y arrogancia por sus comportamientos muchas veces despectivos para con los demás, a los que pueden tratar incluso como seres molestos e ignorantes. Mientras, nuestro joven héroe creativo, cual lobo estepario, ha de saber que mientras más avance en lo desconocido y se adentre en esa selva inexplorada menos compañeros de viaje, e incluso amigos, tendrá. Finalmente, más allá de un punto de no retorno, estará completamente solo, según apuntó Hans Selye en su clásico libro “Del sueño al descubrimiento”. Al final su destino le hallará en la selva y sonará por fin una voz amiga. *“¿Dr. Livingston, supongo?”*.

El creativo tendrá que aceptar que una mente maravillosa, como la del matemático John Nash en la película del mismo título, habrá de afrontar todo tipo de dificultades difícilmente salvables durante un largo viaje iniciático hecho sólo para héroes e incluso avatares de una nueva era. Y que no espere hallar otra mente gemela en la que apoyarse o con la que compartir, o por la que ser comprendido e incluso amado.

Al final, nuestro viaje iniciático a las oscuras profundidades de lo ignoto se resume en las palabras de un médico extraordinariamente creativo que refleja el drama de un pionero de imbatibles convicciones morales luchando contra la mediocridad e hipocresía de la sociedad democrática de su tiempo. Este heroico más allá de lo imaginable, es el Doctor Thomas Stockmann, protagonista principal de la obra de Henrik Ibsen *“Un enemigo del pueblo”*, quien después de pagar el precio de ver toda su vida personal y familiar destrozada y hundida por la corrupción de las instituciones democráticas de su país, consigue dejar un resquicio abierto a la esperanza cuando, a través de sus últimas palabras, le dice a su mujer: *“¡Chist! ¡Silencio! Todavía es un secreto, pero acabo de hacer un descubrimiento...”* -Por lo que su esposa, amorosamente, se queja: *“¡Válganos Dios! ¿Otro, Thomas?”* -A lo que el Dr. Stockman, con una extraordinaria e inamovible fuerza interior, contesta: *-¡Escuchad lo que acabo de descubrir! El hombre más fuerte del mundo es el que está más solo”*.